

camino que conduce á Baton Rouge, obligándoles á retroceder despues de haberse apoderado de dos baterías. Una densa niebla impidió que se pudiese reconocer la posicion de los separatistas, y á esta circunstancia se debió tambien que el regimiento federal de Vermont hiciese fuego sobre el de Indiana, tomándole por enemigo. Las líneas de los unionistas se hallaban á dos millas del rio, y por esta razon las cañoneras no pudieron prestar entonces su auxilio. La batalla fué encarnizada por espacio de dos horas, durante las cuales el ala derecha de los confederados hizo retroceder al regimiento de Maine, apoderándose de su campamento en tanto que el general Clarke hacia un poderoso esfuerzo para flanquear la izquierda del enemigo y caer sobre su retaguardia. El general Williams, adivinando la intencion de su contrario, acababa de situar una batería, protegida por dos regimientos para rechazar el ataque, y merced á este movimiento fueron rechazados los separatistas por aquel punto con pérdidas considerables. Entre tanto el regimiento de Indiana se batia desesperadamente, pero la mayor parte de sus oficiales, incluso el teniente coronel Keith, el mayor Hayes y el ayudante Latham, habian muerto ó estaban mortalmente heridos. Al ver caer á Latham, gritó el general Williams: «¡Bravos compañeros, vuestros oficiales han muerto, pero yo ocuparé su lugar!» Así diciendo, lanzóse Williams en lo más recio de la pelea, pero en el mismo momento, atravesóle el pecho una bala y quedó muerto en el acto.

El coronel Cahill se encargó entonces del mando; pero puede decirse que la batalla estaba ya ganada, pues los separatistas habian apurado todos sus esfuerzos sin conseguir su objeto, principalmente porque la cañonera *Arkansas* con cuya cooperacion contaban, y que llevaba á bordo ciento ochenta hombres,

no habia llegado á tiempo para contribuir al ataque, así como tampoco otras dos que la acompañaban. Merced á esta circunstancia, las cañoneras federales, *Kineo*, *Katahdin*, *Essex* y *Cayuga*, pudieron luego auxiliar á las tropas unionistas, tirando sobre el enemigo aun cuando se hallaba á una gran distancia. Breckinridge emprendió pues la retirada con una pérdida de trescientos hombres, incluso el general Clarke que estaba gravemente herido.

Además de los oficiales muertos, tuvieron los federales trescientas bajas, pero cogieron cien prisioneros.

Á la mañana siguiente, el comandante Porter, seguido de la cañonera *Essex*, de siete cañones, de la *Cayuga* y de la *Sumter*, salió en busca de la cañonera confederada *Arkansas*, mas como esta tenia averiada su máquina, no le era posible oponer gran resistencia, y así pues, cuando la *Essex* estaba á cuatrocientas varas de distancia, el teniente Stevens pegó fuego á la *Arkansas*, huyendo en los botes con la tripulacion. El comandante Porter permaneció en Baton Rouge hasta la evacuacion de las tropas federales que se concentraron luego para rechazar un proyectado ataque contra Nueva-Orleans.

Como los preparativos que habia hecho el general Butler, hacian perder á los confederados la esperanza de recobrar la ciudad, desistieron de su proyecto, resolviendo destinar á otro servicio las tropas que con este objeto tenian reunidas, y al saberse esto, dióse orden al general Weitzel para marchar á Lafourche, rico distrito que se halla situado al Sudoeste de Nueva-Orleans entre la ciudad y el golfo, á fin de restablecer allí la autoridad de la Union. En aquel distrito habia una gran riqueza; ejerciase en él principalmente la industria azucarera, y mas de la

mitad de su poblacion se componia de esclavos, pero su guarnicion militar siempre escasa, lo era entonces mucho mas por hallarse empleada en otro servicio. Merced á esta circunstancia principalmente, el general Weitzel, se apoderó sin dificultad de toda

1862. aquella region en 29 de octubre, despues de dos ó tres encuentros, en los cuales no sufrió grandes pérdidas. Todas las familias acomodadas huyeron al aproximarse el enemigo; pero los negros proclamaron alegremente á Weitzel como su libertador. El general Butler creyó de su deber secuestrar el distrito citado á fin de que no se destruyese la cosecha de caña de azúcar y pudiera utilizarse para remediar la miseria de muchos infelices, y á este efecto nombró una comision para que se encargase de la propiedad y se vendiera en pública subasta, destinando una parte á socorrer las necesidades de los leales ciudadanos, y otra á los gastos de campaña. Recobrados, pues, dos distritos principales, dispuso el Congreso que se procediera á la eleccion de dos representantes, y habiendo obtenido el mayor número de votos Mrs. Benjamin F. Flanders y Michael Hahn, tomaron asiento en la Cámara á principios de diciembre siguiente.

Hacia fines de noviembre, el general Butler supo por sus espías que se acababa de nombrar para reemplazarle en el mando al general Banks, quien segun era de creer se habia puesto ya en camino. Pocos dias antes de llegar esta noticia á conocimiento de los federales, los separatistas de Nueva-Orleans apostaban á que antes de terminarse el año seria llamado el general Butler por su Gobierno, y es de advertir que el Presidente de la Confederacion Mr. Jefferson Davis lo supo, no solo antes de nombrarse al general Banks, sino tambien antes que se le comunicara la orden al general Butler. Es de pre-

sumir que disgustado el ministro francés por la conducta del general unionista en Nueva-Orleans, influyera en este cambio; nosotros solo diremos que el nombramiento de Banks llevaba la fecha del 9 y no se le comunicó hasta algunas semanas despues.

El general Banks llegó á Nueva-Orleans en 14 de diciembre, donde fué recibido 1862. con todas las consideraciones que se merecia por su elevado cargo, y el dia 23, el general Butler se despidió de sus numerosos amigos para dirigirse á Nueva-York, mas no sin espedir antes una proclama al pueblo de Nueva-Orleans. Butler ignoraba seguramente que Mr. Jefferson Davis habia publicado otra el dia antes, tratándole de villano, de renegado y de enemigo de la humanidad. El Presidente de la Confederacion prevenia asimismo que si algun oficial confederado se apoderaba del general, lo mandara ahorcar inmediatamente sin formacion de causa, y encargaba igualmente que á todos los subordinados de Butler se les considerase como criminales (que solo merecian la pena de muerte (\*)). Mr. Ricardo Yeadon, de Char-

(\*) La ejecucion de Mumford, el encarcelamiento de muchas personas que no se habian batido, la órden referente á las señoras de Nueva-Orleans y el secuestro en el distrito de Lafourche, ordenado por Butler, fueron las principales causas en que se fundó Jefferson Davis para publicar su proclama, cuyos articulos estaban concebidos en los siguientes términos:

PRIMERO. Todos los oficiales al mando de Benjamin Butler no serán considerados como militares, sino como criminales que merecen la muerte, y cuando alguno de ellos llegue á ser cogido, se procederá inmediatamente á su ejecucion.

SEGUNDO. Los oficiales auxiliares y agentes del ejército de Butler, se considerarán solo como ciegos instrumentos de aquel, y por lo tanto se les tratará, en caso de ser habidos, como prisioneros de guerra, enviándoles á sus casas bajo palabra de que no vuelvan á tomar las armas en favor de los Estados-Unidos.

TERCERO. Todos los esclavos cogidos con las armas en la mano serán sometidos á los autoridades para que se les juzgue con arreglo á nuestras leyes.

CUARTO. Lo mismo se hará con todos los oficiales de los



leston, puso una nota en esta proclama, ofreciendo una recompensa de diez mil duros por la captura y entrega del llamado Benjamin Butler, muerto ó vivo, á cualquiera autoridad confederada.

El general Butler habia tomado á Nueva-Orleans con trece mil setecientos soldados, y sin haber recibido refuerzos, ponía á disposicion de su sucesor diez y siete mil ochocientos hombres disciplinados convenientemente, incluso tres regimientos de negros y dos baterías servidas por los mismos. Además de esto acababa de remitir al Tesoro la suma de trescientos cuarenta y cinco mil

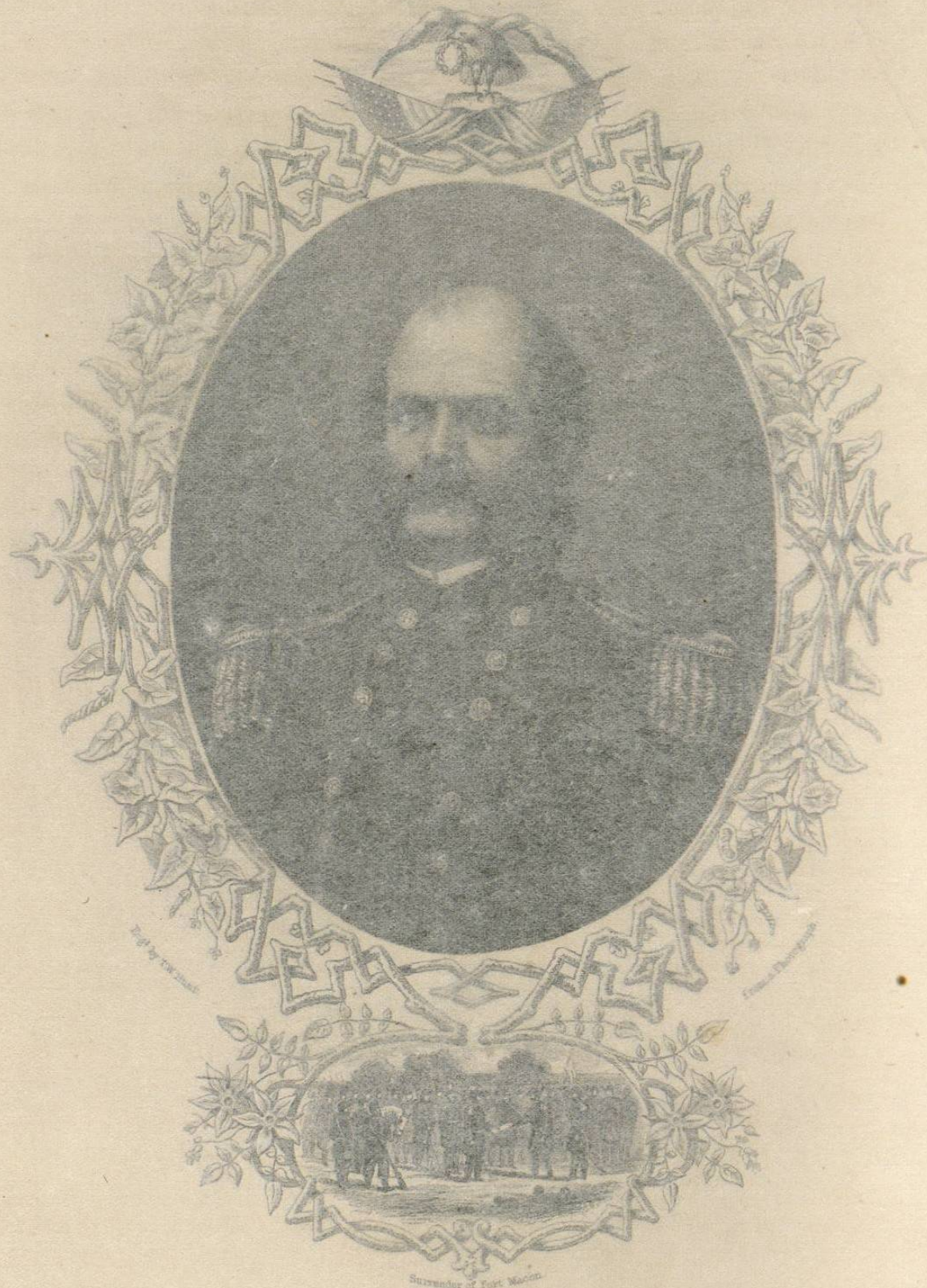
Estados-Unidos cuando promuevan alguna insurreccion entre los negros contra las autoridades de los diversos Estados de la Confederacion.

Firmado y sellado en Richmond, en 23 de diciembre de 1862.

Jefferson Davis.

duros, despues de gastar quinientos veinticinco mil para socorrer á los pobres de Nueva-Orleans, y el producto de los impuestos, multas y confiscaciones, que ascendia á un millon ochenta y ocho mil duros, habiase aplicado al servicio público. Inútil parece decir que el general Butler era odiado por todos los separatistas y sobre todo por aquellos extranjeros influyentes que, aunque consagraran sus recursos á favorecer la causa de la Confederacion, no habian tomado las armas y no merecian por lo tanto que se les tratara con la dureza con que les trató el general Butler.

Hemos dado ya cuenta de las principales operaciones en la Carolina del Norte y en el capítulo siguiente hablaremos de las de Virginia, que no dejaron de ser importantes por todos conceptos.



Major General Burnside.



leston, puso una nota en esta proclama, ofreciendo una recompensa de diez mil duros por la captura y entrega del Hamado Benjamin Butler, muerto ó vivo, á cualquiera autoridad confederada.

El general Butler habia tomado á Nueva-Orleans con trece mil setecientos soldados, y sin haber recibido refuerzos, ponía á disposición de su sucesor diez y siete mil ochocientos hombres disciplinados, convenientemente, incluidos tres regimientos de negros y dos baterías servidas por los mismos. Además de esto acababa de remitir al Tesoro la suma de trescientos cuarenta y cinco mil

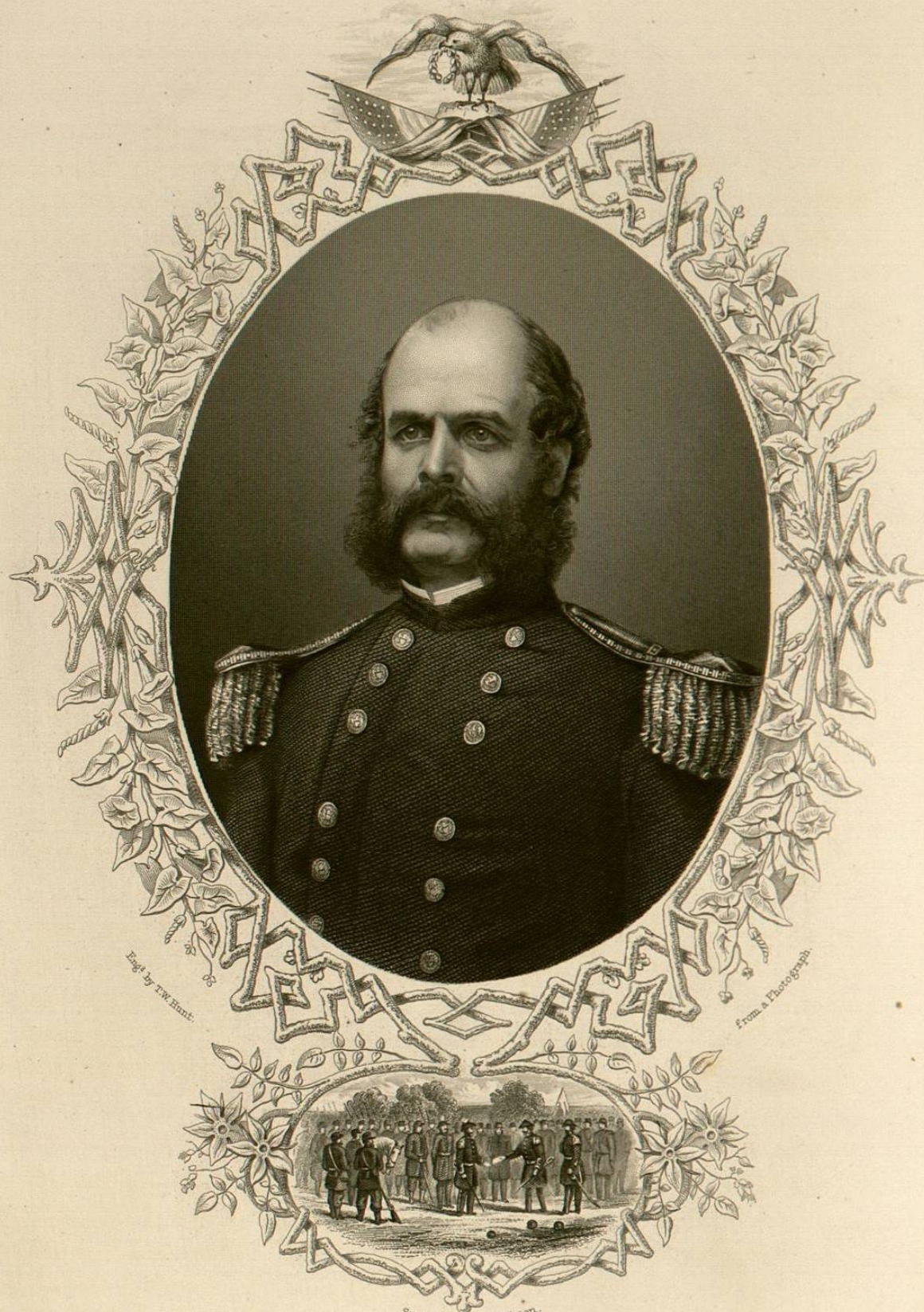
Estados- Unidos cuando promuevan alguna insurreccion entre los negros contra las autoridades de los diversos Estados de la Confederacion.

Firmado y sellado en Richmond, en 23 de diciembre de 1862.

Jefferson Davis.

duros, despues de gastar quinientos veinticinco mil para socorrer á los pobres de Nueva-Orleans, y el producto de los impuestos, multas y confiscaciones, que ascendia á un millon ochenta y ocho mil duros, habiase aplicado al servicio público. Inútil parece decir que el general Butler era odiado por todos los separatistas y sobre todo por aquellos extranjeros influyentes que, aunque contra sus recursos á favorecer la causa de la Confederacion, no habian tomado las armas y no merecian por lo tanto que se les tratara con la dureza con que les trató el general Butler.

Hemos dado ya cuenta de las principales operaciones en la Carolina del Norte y en el capítulo siguiente hablaremos de las de Virginia, que no dejaron de ser importantes por todos conceptos.



Major General Burnside.